

**MUJERES QUE VISIBILIZAN MUJERES Y REFLEXIONAN JUNTAS**  
(Comentario al escrito de Ana María Bidegain)

Carolina Bacher Martínez  
Facultad de Teología / UCA

**INTRODUCCIÓN**

La conferencia que las organizadoras de las Jornadas le han solicitado y que Ana María ofreció en su presentación nos pone en contacto con una mujer que tiene una historia para contar y quiso contarla (Guber, 2005, p. 204). Por eso la escucha atenta en las Jornadas y la lectura detenida del texto publicado en este volumen convocan a sus interlocutores a múltiples recepciones. Esta reflexión da cuenta de uno de los ecos posibles y distingue –sin escindir– tres sistemas de significación en su relato (Lindón, 1999, p. 307): en primer lugar, la narrativa biográfica, que da cuenta de su historia personal en la trama familiar; en segundo lugar, el mundo socioeclesial al que refiere y que se visibiliza a través de su narrativa, en este caso, además, intencionadamente; en tercer lugar, la reflexión sobre la práctica académica de confluencia entre diversas disciplinas y acercamientos realizada en tanto historiadora en el proyecto que llegó a publicarse en tres tomos como “Vida Religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria histórica 1959-1999” (CLAR, 2003).

**UN RELATO AUTOBIOGRÁFICO**

Ana María Bidegain se inscribe con su autobiografía en tono de balance, de alguna manera, en esa trama de mujeres “que se atrevieron a recordar y escribir su propia historia [...] Historia de realizaciones y también de frustraciones”. En esto radica su primer aporte: así como la autora refiere a la paradoja existente entre la presencia de las mujeres en la historia humana y su ausencia en los libros de historia, de manera análoga ocurre –como ya ha sido estudiado– con la memoria y la convalidación del trabajo de las intelectuales en la historia de las disciplinas. Su relato aporta a la visibilización de las historiadoras y de una historiografía que relea y complementa el trabajo de investigadores que generalmente se muestran reacios a considerar la perspectiva de género, su simbolismo e institucionalización académica (Harding, 1996, p. 174). Una ausencia que las mujeres dedicadas a la teología también han constatado y que hicieron notar hacia finales del siglo XX titulado un número

de una conocida revista teológica internacional con esta sugestiva expresión: “La mujer ausente en la Teología y en la Iglesia” (*Concilium* 202, 1985).

Con el fin de subsanar esta ausencia se han propuesto diversos caminos, entre ellos, la narrativa autobiográfica, la elaboración de biografías de mujeres –tanto pasadas como contemporáneas– la investigación a partir de las historias de vida de mujeres, el recurso a la historia oral y la microhistoria, etc. Estas propuestas son pertinentes en escenarios en que el movimiento de mujeres en general y las intelectuales en particular emergieron y se fueron consolidando como un nuevo sujeto histórico y académico, portavoz de nuevas subjetividades que merecían ser conocidas y reconocidas.

Bidegain vinculó en su narrativa el interés de investigar la vida religiosa femenina en América Latina con una experiencia familiar que tuvo de niña: la extrañeza y los interrogantes que le suscitaba el hecho de que sus abuelos tuvieran que pedir permiso para visitar en 1955 a una hija, tía de Ana María, que había ingresado a la vida religiosa y que, en dicho encuentro, estuviera presente la *reverenda madre*. La narrativa del episodio invita al lector a distinguir y al mismo tiempo articular el plano de las relaciones personales y del marco histórico y social “mostrando cómo se pasa del sujeto al miembro de una sociedad” (Catani, 2002, p. 157), constituyéndose de este modo en un indicio que permite percibir un fenómeno más profundo (Ginzburg, 2008, p. 219).

#### UNA NARRATIVA QUE VISIBILIZA LA TRANSFORMACIÓN EPOCAL Y ECLESIAL

Según ella misma rememora, en 1968 Ana María volvió a encontrarse en Montevideo (Uruguay) con su tía que había comenzado a actualizar su formación profesional en la universidad, participaba de las asambleas diocesanas de reflexión pastoral y prestaba servicio en poblaciones pobres. ¿Qué había pasado para que en tan pocos años la práctica de la vida religiosa diera ese giro? Con su memoria y narración Bidegain suma elementos para reconstruir la transformación socioeclesial acontecida (Lindón, 1999, p. 305).

En el año 2015 se celebraron cincuenta años del Concilio Vaticano II. La Iglesia del siglo XX no sería igual luego de volver a sus fuentes para ponerse al día de los cambios acontecidos con la modernidad y, de esta manera, dar curso entre luces y sombras a un proceso de renovación que acompaña la transición epocal hasta nuestros días (Alberigo, 2008; Galli, 2015, p. 13). Según afirma Josefina Llach la vida religiosa concentraba el síntoma más agudo de ese distanciamiento y el concilio significó para esta forma de vida cristiana algo maravilloso: la apertura al mundo, la sociedad y la cultura; el regreso al carisma

fundacional; la lectura de la Biblia; la liberación de las relaciones humanas; la obediencia con diálogo; la renovación de la formación; y, en definitiva, la vuelta a la normalidad, plasmada en la renovación de las constituciones (Llach, 2004, pp. 513-514). La historia de la Iglesia en América Latina da cuenta de la recepción fiel y creativa –y, en ocasiones, controvertida– del Vaticano II, asumiendo la pobreza evangélica y optando por los pobres (Beozzo, 2012). En dicho marco, se insertó la novedad del lugar de las mujeres y de la vida religiosa en la Iglesia latinoamericana. Merece mención la práctica de la vida religiosa inserta en barrios rurales o urbanos que condujo a las religiosas tanto a compartir la vida con los pobres, como a vivir tensiones entre integrantes de las propias congregaciones y con la iglesia institucional (Bidegain, 2008, pp. 147-149). También se desarrollaron experiencias de animación de parroquias por comunidades religiosas femeninas. En Montevideo esta práctica fue motivada por Mons. Carlos Parteli, el *pastor amoroso* al que refiere Bidegain en su texto. Quince años después, y en el marco de la multiplicación de experiencias similares en otras diócesis, el entonces arzobispo recordó que “el ingreso de las religiosas en la Parroquia San Lorenzo sirvió no solo para resolver un problema puntual, sino también para mostrar un camino pastoral nuevo, cargado de promesas” (Partelli, 2008, p. 156). A finales del año 2000, N. Rivas sistematizó prácticas similares realizadas en otras cinco diócesis uruguayas. El estudio da cuenta de las diversas modalidades que asumió la propuesta, y su recepción, la cual fue positiva la mayoría de las veces, aunque, en ocasiones, también tuvo resistencias (Rivas, 2008).

La recepción del Vaticano II aún continúa y sigue presentando desafíos en estos tópicos:

Si en estos cincuenta años se ha confirmado que las aspiraciones de vida plena de las mujeres representan un signo de los tiempos, la reforma de la Iglesia reclama una respuesta de todos los bautizados –mujeres y varones– para profundizar en la igual dignidad y el reconocimiento de los diferentes carismas y ministerios al servicio de la comunión evangelizadora. (Azcuay, 2015, p. 555)

## LA PRÁCTICA Y LOS FUNDAMENTOS DE UNA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN *HISTÓRICA* PARTICIPATIVA

¿Es posible realizar una práctica de investigación-acción participativa (IAP) que alcance a toda América Latina y el Caribe?<sup>1</sup> Algunos autores no acordarían con esta posibilidad ya que indican que la escala máxima sería la ciudad, constituyendo de por sí un gran desafío (López de Ceballos, 2003, p. 21). Ahora bien, si esto fuera posible, sin duda requeriría de un soporte institucional regional. Bidegain “sabía que este trabajo solo era posible realizarlo en el marco de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos –CLAR– que las reunía [NdE: a las religiosas] en su diversidad”. La propuesta se realizó en un momento en que la institución había definido, dentro del Plan Global (1991-1994), el proyecto “El papel de la mujer en la sociedad, en la iglesia y en la vida religiosa” (CLAR, 2003, p. 14), por lo que confluyeron la necesidad percibida por la investigadora y la necesidad sentida en el grupo de animación regional de las religiosas.

Tres son las notas que se reconocen como configuradoras del enfoque IAP: la propiedad compartida de los proyectos de investigación; el análisis de los problemas sociales basados en la comunidad y una orientación hacia la acción en la comunidad (Kemmis; Mc Taggart, 2013, p. 363). Bidegain tuvo problemas para que fuera reconocida la autoría compartida debido, en parte, a la falta de acuerdos preliminares sobre este punto.

Varios factores confluyeron para que pudiera darse esta reformulación realizada por Ana María del método histórico. En primer lugar, una comprensión de la historia en clave liberadora que buscó favorecer, a través de la recuperación de la memoria y del afianzamiento de la identidad, que las religiosas pudieran transformar su presente, superándolo. En segundo lugar, el conocimiento que Bidegain tenía tanto del método IAP propuesto por Orlando Fals Borda, como del enfoque pastoral del *ver, juzgar y actuar* con el que se podía articular. En tercer lugar, que desde el colectivo de las religiosas pudieran realizar aportes desde otras disciplinas, como la filosofía, las ciencias sociales y la teología<sup>2</sup>. En cuarto lugar, su práctica

---

<sup>1</sup> O. Fals Borda define la IAP como “un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para las clases populares. Reclama que el investigador o la investigadora base sus observaciones en la convivencia con las comunidades, de las que también obtiene conocimientos válidos. Es inter o multidisciplinaria y aplicable en continuos que van de lo micro a lo macro de universos estudiados (de grupos a comunidades y sociedades grandes), pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía de vida del cambio que la caracteriza” (Fals Borda, 2009: 320).

<sup>2</sup> Distingo dos procesos que, a su vez, pueden confluir: en primer lugar, el origen del enfoque IAP se da con distintos nombres y acentuaciones en diversas disciplinas y regiones casi simultáneamente. A este proceso Fals Borda lo denomina “familia participativa”; en segundo lugar, a su vez las formulaciones de una disciplina tienen recepción en otra –y viceversa– en distintos momentos.

como investigadora que le permitió animar el proceso de investigación colectivo y colaborativo, hasta el punto en que las religiosas, de alguna manera, lo hicieron propio:

Con este método, las religiosas buscamos una apropiación de nuestra historia como protagonistas del proceso y no como simple objetos de análisis de los historiadores. Además, es el mejor medio para involucrar a nuestras congregaciones y para hacer que la investigación se convierta en medio de revisión, de cuestionamiento, de *kairós* para la vida religiosa femenina. (CLAR, 2003, p. 16)

Según refiere H. Moser, con la investigación-acción participativa aquellos aspectos olvidados por la historia son iluminados por la reflexión histórica. Sin embargo, la propuesta metódica también tiene sus puntos débiles cuando, por ejemplo, el investigador colabora únicamente con cuadros intermedios y no llega a pensar junto a las bases; o si se comporta como un militante político y responde a la estructura partidaria y no al pueblo (1978, pp. 252-254). En la misma línea, E. Ander Egg previene de considerarlo el único instrumento válido de investigación; como así también de suponer que con la aplicación del método se contrarrestan procesos políticos antidemocráticos; por último, de entender el método como una ciencia o teoría del conocimiento en sí (Ander Egg, 2003, pp. 51-53).

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

En el año 2008 Ana María Bidegain fue reconocida como una pionera –Awicha– en el marco del 1º Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas (Azcuy, 2008, p. 203) y en el año 2017 fue incluida en el diccionario histórico sobre la teología de la liberación (Sauvage, 2017, pp. 82-83). Ella vivió el proceso de investigación histórica participativa y lo narró como una académica sentipensante, esto es, pensando-sintiendo de manera empática con su interlocutor en la investigación, actitud y práctica que lo confirma y lo potencia como sujeto activo y que habilita procesos participativos en todo el proceso investigativo.

Hace unos años asistí a una de las tantas jornadas locales sobre ciencias sociales y religión. Luego de las primeras exposiciones comencé a tener una sensación de extrañeza sin poder descifrar en un primer momento la causa que la suscitaba. Poco a poco fui descubriendo que la incomodidad no se vinculaba con el contenido de lo expresado sino con la narrativa misma, aunque no lograra identificar con precisión qué lo generaba. Fue durante

un diálogo informal en un *break* cuando logré formularla y en una ronda informal de presentación expresé: “Yo soy el objeto de estudio”. Es posible que el desafío de ensayar investigaciones interdisciplinarias, dialógicas y participativas se mantenga vigente aquí y ahora entre nosotros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberigo, G. (2008). La transición hacia una nueva era. En Alberigo, G. (Dir.), *Historia del Concilio Vaticano II. Vol. V. Un Concilio de transición. El cuarto período y la transición del Concilio* (pp. 509-569). Sigueme/Peeters.
- Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. Lumen.
- Azcuy, V. R. (2015). La eclesiología inclusiva del Concilio Vaticano II. Del acontecimiento y los textos a la recepción y los desafíos. En Azcuy, V. R.; J. C. Caamaño; C. M. Galli (Eds.), *La eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, reforma y profecía* (pp. 535-555). Agape.
- Azcuy, V. R. (2008). I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas. Memoria de un proyecto regional. *Teología* 95, 195-204.
- Beozzo, J. O. (2012). Vaticano II: 50 años después en América Latina y el Caribe. *Concilium* 346, 439-445.
- Bidegain, A. M. (2008). Mujeres, empoderamiento e instituciones religiosas en la historia latinoamericana. *Stromata* 64, 139-150.
- Catani, M. (2002). Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico. En Pujadas Muñoz, J. J. (Ed.), *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales* (pp. 151-164). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Confederación Latinoamericana de Religiosos (2003). *Vida Religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria histórica 1959-1999*, Vol. I, II, III. CLAR.
- Fals Borda, O. (2009). Experiencias teórico-prácticas. En Moncayo, V. M., *Orlando Fals Borda. Una sociología sentipensante para América Latina. Antología y presentación* (pp.303-365). Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- Galli, C. M. (2015). Una relectura contemporánea de la eclesiología conciliar desde la Argentina. Introducción general. En Azcuy, V. R.; J. C. Caamaño; C. M. Galli (Eds.), *La eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, reforma y profecía* (pp.7-25). Agape.
- Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios*. Gedisa.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Kemmis, S.; Mc Taggart, R. (2013). La investigación-acción participativa. La acción comunicativa y la esfera pública. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Comp.), *Manual de investigación cualitativa. Vol. III* (pp. 361-439). Gedisa.
- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio* II(6), 295-310.

- López de Ceballos, P. (2003). *Un método para la Investigación-Acción Participativa*. Editorial Popular.
- Llach, M. J. (2005). La crisis de los cuarenta. *Teología* 88, 511-535.
- Moser, H. (1978). Comentario a la ponencia de Orlando Fals Borda. En *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Vol. I* (pp. 250-260).
- Parteli, C. (2008). El sentido de una idea. En Rivas, N. (Ed.), *Ellas fueron a anunciarlo. Parroquias animadas por comunidades religiosas femeninas en Uruguay* (pp. 165-167). OBSUR.
- Rivas, N. (2008). *Ellas fueron a anunciarlo. Parroquias animadas por comunidades religiosas femeninas en Uruguay*. OBSUR.
- Sauvage, P. (2017). *Bidegain, Ana María, historienne (1948-)*. En Cheza M.; Martínez Saavedra, L. y Sauvage, P. (Eds.), *Dictionnaire historique de la théologie de la libération* (pp.82-83). Lessius.